

**UNA INSCRIPCIÓN IBÉRICA SOBRE PLOMO
PROCEDENTE DEL POBLADO DE LA MOLETA
DEL REMEI (ALCANAR, MONTSIÀ, TARRAGONA)**

Joan Ferrer i Jané
David Garcia i Rubert
Isabel Moreno Martínez
Javier Velaza Frías

CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA

El poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià, Tarragona) es ampliamente conocido en el ámbito de investigación de la cultura ibérica del nordeste peninsular. Se encuentra situado a 208 msnm en la cima de la colina homónima, uno de los diversos cerros, suaves y de poca altura, que conforman los estribos meridionales de la Sierra del Montsià (fig. 1). Esta cima, de formato pseudo-ovalado, es bastante llana y extensa, la cual cosa permitió plantear desde el principio un asentamiento de dimensiones notables en su contexto crono-cultural (unos 2800 m²) sin necesidad de salvar grandes desniveles.

La primera mención a la Moleta del Remei como yacimiento arqueológico se documenta en 1919 como consecuencia de una notificación efectuada por el Sr. Andreu Ulldemolins al Institut d'Estudis Catalans, en la cual se daba cuenta de la localización de restos arqueológicos en el sitio. Poco después el yacimiento será mencionado de nuevo en una historia de la villa de Alcanar redactada por J. Matamoros (1922). Con todo, y pese a su temprano descubrimiento, no será hasta 1962 cuando se llevarán a cabo los primeros trabajos arqueológicos. Estos consistirán en una única campaña de excavación dirigida por E. Ripoll. Pese a la brevedad de la actuación, se actuó sobre una superficie relativamente extensa del yacimiento, especialmente en los sectores sureste y suroeste. Estos resultados no fueron nunca publicados, exceptuando una breve noticia, complementada con una planimetría general, firmada por L. Pericot (1962, 288), por aquel entonces Comisario de Zona del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación provincial de Barcelona. La mayor parte de los materiales arqueológicos recuperados durante esa campaña fueron depositados en el entonces Museo Arqueológico de Barcelona (actual Museu d'Arqueologia de Catalunya), donde todavía se encuentran.

El ciclo de actuaciones modernas en el yacimiento se iniciará 23 años después. En representación de la Universidad de Barcelona, R. Pallarès, F. Gracia y G. Munilla realizaron el año 1985 una primera campaña (Gracia, Munilla, Pallarès, 1988). En total se llevaron a cabo 12 actuaciones más, la última en 1997. A lo largo de este periodo se excavaron o reexcavaron un total de 66 espacios, entre ámbitos de diversa funcionalidad, zonas de paso y estructuras defensivas (Gracia, Munilla, Garcia i Rubert, 2000). Aunque actualmente es un yacimiento musealizado y abierto al público (Gracia *et alii*, 2006; Gracia, Munilla, Garcia i Rubert, 2000b) que no es objeto de actuaciones arqueológicas,¹ la Moleta no ha sido excavada en su totalidad.

El conjunto de estructuras que podemos observar actualmente en el yacimiento es el resultado de un proceso de ocupaciones, construcciones y reformas sucesivas desarrolladas a lo largo de casi 600 años. El asentamiento responde a grandes trazos al planteamiento general de los denominados poblados cerrados de espacio central (fig. 2). Este modelo, utilizado notablemente durante el período ibérico en el ámbito geográfico del nordeste peninsular, se desarrolla durante el Bronce final en el área de las tierras regadas por el río Segre, y desde allí se expande paulatinamente a los territorios limítrofes. La Moleta, erigida durante la primera edad del Hierro (y más concretamente hacia mediados del siglo VII ane), representa una variante del modelo básico. Esta variante implica la edificación, al margen del cuerpo principal del asentamiento que si responde canónicamente al planteamiento básico original, de otra serie de ámbitos seriados (actualmente muy degradados), dispuestos perimetralmente al núcleo del yacimiento, aprovechando un área aterrazada y bastante ancha situada a una cota levemente inferior en el extremo occidental de la cima. Aunque el estado de conservación general del yacimiento es bastante deficitario en numerosos puntos, todos los indicios parecen indicar que la muralla del poblado englobaba todo el conjunto de edificios, incluyendo este barrio perimetral. El resultado es una planta arquitectónica con un cierto aspecto de espiral (Garcia i Rubert, 2004).

Aunque la Moleta es un yacimiento conocido especialmente por su condición de poblado ibérico, referencial en el ámbito de la Ilercavonia ibérica, en realidad no presenta ocupación durante todas y cada una de las fases de la cultura Ibérica. Y cabe añadir, además, que la primera fase de ocupación, probablemente la de mayor entidad y durante la cual quedó definido el planteamiento arquitectónico y urbanístico que en esencia se mantendrá a lo largo de las siguientes fases, corresponde a un momento pre-ibérico, la primera edad del Hierro (Garcia i Rubert, 2004). Esta fase inicial (mediados del VII ane-primer tercio del VI ane) concluye con un incendio general que destruye el poblado y tiene como consecuencia principal el abandono del mismo. Con posterioridad se constata un hiato de ocupación que se prolongará aproximadamente durante un siglo y medio. A partir de mediados del siglo V ane se inicia un nuevo periodo de ocupación, ya propiamente ibérico, que abarcará, sin solución de continuidad, tanto el periodo Ibérico pleno como el Ibérico final. El último momento

¹ Exceptuando actuaciones puntuales en función de la necesidad de realizar obras de acondicionamiento o mejora del monumento.

corresponderá a finales del siglo II a.n.e., con una ocupación de carácter claramente residual.

Con ocasión de la realización de una tesis doctoral por parte de uno de los firmantes de este trabajo (García i Rubert, 2005) se llevó a cabo un reestudio de buena parte de los materiales arqueológicos obtenidos como resultado de los trabajos llevados a cabo en el yacimiento entre los años 1985 y 1997.² Fruto de este estudio se constató que en la superficie de un pequeño plomo procedente del ámbito A52 existía una breve y leve inscripción ibérica que hasta el momento había pasado desapercibida (figs. 4 y 5).³

El ámbito A52 se encuentra en el sector sureste del yacimiento. Su excavación se prolongó a lo largo de dos campañas (4/1988 y 5/1989). No se había visto afectado por los trabajos de excavación de 1962, pero en cambio presentaba restos de una trinchera de expolio realizada por excavadores furtivos en un momento indeterminado, la cual afectaba así mismo las habitaciones contiguas (A50, A51 y A53). Independientemente de este hecho tanto la habitación como el conjunto de todo este sector del yacimiento presentaba ya con anterioridad un nivel elevado de degradación y destrucción achacables esencialmente a la acción continuada del arado con que ancestralmente se habían llevado a cabo en la finca las tareas agrícolas. Como resultado de ello los muros que definen este espacio conservan en el mejor de los casos un par de hiladas de piedra, e incluso en algunos tramos estas han desaparecido por completo.

A52 es un ámbito orientado en sentido este-oeste, de planta con tendencia rectangular alargada aunque ligeramente trapezoidal y con unas dimensiones máximas de 7,10 m (muro norte) por 4 m (muro de fondo, tramo de muralla) (fig. 3). El muro de fachada, que ha desaparecido prácticamente en su totalidad, debía presentar una longitud aproximada de 3 m. La superficie total es de unos 21 m². En el interior, aparentemente un espacio diáfano, sin compartimentaciones internas, fue posible documentar los restos de una estructura de combustión centrada en relación al eje general del edificio y situada en el tercio posterior de la sala. Este posible hogar, sin reborde y bastante simple, apareció adosado a una estructura de formato rectangular (0,80 x 0,40 m) formada por un total de seis bloques de piedra desbastados, interpretada como el posible soporte de un pilar de madera.

El grado elevado de destrucción de las estructuras y elementos internos de este ámbito, que impide en la práctica determinar con exactitud su funcionalidad, explica a la perfección que los trabajos de excavación documentaran tan sólo los restos de dos unidades estratigráficas, EII N2 y EII N3. El plomo que nos ocupa fue localizado en EII N3. Aunque inicialmente se le asignó a este estrato una datación dentro del Ibérico pleno, la revisión del conjunto de materiales recuperados obliga a reconsiderar esta

² Los materiales de estas campañas, incluyendo el plomo objeto de este trabajo, se encuentran depositados en el Museu Comarcal del Montsià (Ampostà). Agradecemos a M^a Mar Villalbí Prades, conservadora de arqueología, las facilidades para inspeccionar el plomo objeto de este estudio.

³ Queremos agradecer en este punto la colaboración de R. Álvarez Arza, técnico del Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona y autor del dibujo original del plomo.

atribución. Los elementos muebles d'EII N3 presentan una gran heterogeneidad tipológica y una disparidad cronológica notable. Así, y sin ánimo de exhaustividad, encontramos un conjunto numeroso de fragmentos de cerámica ibérica a torno, de cronología y tipología diversa, combinado con una elevada presencia de cerámica a mano y algunos pocos fragmentos de cerámica de barniz negro (entre ellos una base de *kylix* tipo *stemless inset lip/Castulo Cup* y un fragmento informe de cerámica ática de figuras rojas) y de vasos fenicios. Esta circunstancia se constata también en EII N2, y de hecho se reproduce en idénticos términos en las unidades estratigráficas del resto de ámbitos de este sector del yacimiento (A50, A51 y A53).

Vista la presencia en el mismo nivel de producciones cerámicas cronoculturalmente diversas resultan evidentes los problemas de adscripción cronológica del estrato arqueológico. Esta circunstancia es debida, sin duda, a la misma causa que explica el elevado grado de destrucción de los muros perimetrales de la habitación, y que no es otra que la realización continua de trabajos agrícolas que, por lo que respecta a la secuencia estratigráfica de la habitación, por un lado han provocado la desaparición de los estratos superiores y, por otro, han removido y mezclado los materiales de los niveles inferiores, destruyendo la integridad específica de cada nivel. Así pues, resulta imposible asignar una cronología concreta al nivel EII N3, y por extensión al plomo objeto del estudio, sobre el cual tan solo podemos afirmar, vistas las circunstancias, que cabe situarlo de manera genérica en una horquilla cronológica que iría entre mediados del siglo V a.n.e. y finales del siglo II a.n.e.

ANÁLISIS DEL SOPORTE

La inscripción se encuentra en una de las caras de un pequeño plomo parcialmente doblado sobre si mismo que tiene forma triangular y que presenta unas dimensiones máximas aproximadas de 6 cm de largo, 2 cm de ancho y 1 cm de grosor. El plomo es sin duda un fragmento de una pieza original significativamente mayor que presenta múltiples evidencias de afectaciones diversas que incluyen desde recortes a aparentes intentos de fundirla total o parcialmente. Aunque mantengamos la denominación de plomo debido esencialmente al aspecto general (color, textura) del soporte, diversos intentos infructuosos de desdoblar el extremo inferior de la pieza, realizados aplicando diferentes intensidades de calor, parecen indicar que podría tratarse en realidad de una aleación de plomo con algún otro metal. La inexistencia de análisis metalográficos impide por ahora precisar esta cuestión.

El estado actual del plomo es compatible con un proceso de fundición incompleto en el que la cara exterior habría estado en contacto con un recipiente o superficie que habría actuado de molde, hecho que explicaría que esta cara aparezca inusualmente lisa. En cambio, la cara interior presenta un relieve irregular en la que se distinguen claramente dos zonas delimitadas por el grosor del soporte. La zona 2 comprende la parte inferior del plomo que contiene la curvatura final y presenta un grosor máximo de cinco mm en el extremo superior que decrece paulatinamente hasta un mm en el extremo de la curvatura. La zona 1 comprende la parte superior del plomo y presenta

un grosor máximo de diez mm en el extremo inferior que decrece paulatinamente hasta un mm en el extremo superior. La forma y grosor de la zona 1 parece ser el resultado de una masa de metal parcialmente fundida que se podría haber desplazado desde su posición original deslizándose sobre la zona 2, pero que se habría detenido al enfriarse al cesar la fuente calor. A pesar del estado de semifundición de la zona 1, aún se aprecian restos de dos líneas de signos en su superficie, aunque algo deformados. En la zona 2 sólo se aprecian restos de una línea de signos sin que parezcan haber sido afectados por el intento de fundición, aunque su lectura está dificultada por su posición semioculta entre la zona 1 y la curvatura del soporte, y la presencia de carbonatos superficiales que probablemente ocultan algunos trazos.

ANÁLISIS DE LA INSCRIPCIÓN

En el plomo se aprecian restos de 21 signos distribuidos en tres líneas. El signario usado es el signario ibérico nororiental y el sentido de escritura es de izquierda a derecha como es habitual en este signario. La altura de los signos del texto 1 oscila entre los 5 y los 8mm, mientras que los signos visibles del texto 2 oscilan entre los 4 y los 5 mm. Se identifica un texto por cada una de las zonas diferenciadas en el soporte, puesto que no es posible determinar si originalmente pertenecían a un mismo texto, aunque el tamaño de los signos del texto 2 parece sensiblemente menor, o a textos distintos o incluso quizás a soportes distintos.

En la primera línea del texto de la zona 1 sólo se han conservado tres signos en el extremo derecho. Del primero es visible un fragmento de asta que podría corresponder a una gran variedad de signos. Del segundo se aprecian claramente al menos dos trazos en forma de ángulo que determinarían unívocamente un signo **s** y si se confirmara el tercer trazo debería corresponder a la variante **s3** de acuerdo con la clasificación de signos en MLH III (Untermann 1990, 246). El tercero tiene forma de **ka7**, aunque teniendo en cuenta que en este texto los signos tienden a oscilar por causa del proceso de semifundición del soporte, podría ser estrictamente un signo **ka2** girado ligeramente a la derecha.

En la segunda línea del texto de la zona 1 se aprecian restos de nueve signos. Del primer signo visible sólo se aprecia el arranque de la base de un asta vertical. Del segundo, el asta vertical se aprecia con claridad, mientras que un trazo diagonal que delimitaría un posible signo **a2** es dudoso. El tercero parece un **ta1** girado a la izquierda aunque quizás también podría leerse **ko1**. El cuarto es muy dudoso, con múltiples candidatos a trazos, quizás podría ser un **be3** rectangular algo deformado, aunque el ángulo superior es dudoso, o quizás un **bo2** o un **bo4** en función de cuáles sean los trazos reales. Los cinco últimos son los más claros: un signo **ko1** ligeramente torcido a la derecha del que la mitad inferior izquierda es poco visible, un signo **il** con la parte inferior del asta vertical desaparecida, un signo **l2** algo torcido a la izquierda, un signo **tu1** afectado por un hundimiento que lo ha estrechado de forma que podría pasar por un **ku2** algo alargado y un claro **n1**.

En el texto de la zona 2, son visibles restos de al menos nueve signos. De los tres primeros no es posible identificar ningún signo con claridad ya que sólo se aprecian fragmentos de trazos verticales, los dos últimos están suficientemente cerca como para posibilitar la identificación de un signo **š**. A continuación se encuentra un espacio de visibilidad reducida donde no se identifican trazos, pero donde plausiblemente debería haber un signo. A continuación se aprecia un trazo en ángulo en posición elevada, quizás un signo **n** o **i**, aunque la supuesta asta vertical no es visible. El siguiente signo podría ser un signo **ta1** o **ko1**, del que sólo sería visible la mitad superior, o quizás un signo **a1** atendiendo a los trazos estrictamente visibles. A continuación aparece otro trazo vertical y otro espacio de visibilidad reducida donde no se identifican trazos, pero donde plausiblemente debería haber un signo. Los trazos más claros del primer signo completamente visible delimitan estrictamente un signo **m4**, aunque también podría ser un **a3** si el trazo superior que podría unir los otros dos trazos se confirmara. El signo siguiente es un trazo vertical aislado que debería corresponder a un **ba1** y a continuación entre roturas superficiales parece apreciarse un trazo de otro signo, aunque también podría ser parte de la rotura.

- 1)
[---]+ska[---]
[---]++ta+koiltun[---]
- 2)
[---]+++[-]+++[-]mba+[---]

En la segunda línea del texto 1 la presencia del formante antropónimo **iltun** (Untermann 1990, 224, §7.62; Rodríguez Ramos, 262) parece clara. La alternativa de lectura **bekoiltun**, permitiría identificar como primer formante una variante del formante antropónimo **bekon** (Untermann 1990, 215 §7.29; Rodríguez Ramos, 257). El antropónimo **bekoiltun** podría estar ya documentado si la lectura correcta del antropónimo **bekoiltun** que aparece en el plomo de Enguera (F.21.1) fuese **beko{i}iltun** y no **bekoniltun**. La alternativa de lectura **bokoiltun** podría tener un paralelo inverso en el posible antropónimo **iltubokon** de un pequeño bloque de piedra (F.11.28) de Muntanya Frontera (Sagunt) con un posible formante **bokon** quizás también presente en otro pequeño bloque de piedra (F.11.30) del mismo yacimiento: **lurfbokon**.

Los signos finales del texto 2 podrían permitir la reconstrucción de los elementos **mbar** (Untermann 1990, 237, §7.137; Rodríguez Ramos, 272) o quizás **abar** (Untermann 1990, 209, §7.1; Rodríguez Ramos, 253) que frecuentemente actúan como formantes antropónicos.

EL PLOMO DE LA MOLETA EN EL CONTEXTO GENERAL DE LOS PLOMOS INSCRITOS DEL ÁREA ILERCAVONA

Los yacimientos de las provincias de Tarragona y Castelló que han proporcionado plomos inscritos son la Punta d'Orlell (La Vall d'Uixó, la Plana Baixa, Castelló) del que se conocen diez ejemplares (F.9.1-9 y 11)

(Fletcher 1967a; 1972; Fletcher – Giner, 1974; Lázaro et al. 1981; Oliver et al. 1983; Silgo 1989), el Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona) al que se atribuyen cuatro ejemplares (C.21.6-8 y 10) (Benages 1990; Untermann 1993, Velaza 1994; Asensio et al. 2003), la Balaguera (La Pobla Tornesa, la Plana Alta, Castelló) con dos ejemplares (F.23.7-8) (Alepuz 1996), el Pujol de Gasset (Castelló de la Plana, la Plana Alta, Castelló) con un ejemplar (F.6.1) (Maier 2000) y el Solaig (Betxí, la Plana Baixa, Castelló) con un ejemplar (F.7.1) (Fletcher 1967b). Excepto uno de los procedentes de la Punta d'Orlell (F.9.2), escrito en signario ibérico suroriental (o meridional), el resto de los plomos están escritos en signario ibérico nororiental (o levantino). Excepto los tres plomos de la tumba II de la necrópolis de la Punta d'Orlell (F.9.5, F.9.6 y F.9.7) el resto carecen de contexto arqueológico, bien por ser hallazgos superficiales o por ser hallazgos de furtivos mediante el uso de detectores de metal. El plomo del Pujol de Gasset (F.6.1) fue el primer plomo ibérico conocido, puesto que fue hallado en 1851 en el transcurso de labores agrícolas en un contexto probablemente funerario, si las noticias transmitidas son correctas. De ellos, la cronología más concreta es la procedente de la tumba II de la Punta d'Orlell que suele situarse entre finales de siglo IV a.n.e. y principios del s. III a.n.e. Desde el punto de vista del léxico usado, los elementos más característicos son: **šalir**, **kutur**, **baïtes**, **biteŕoke**, **iunstir** y expresiones numéricas, de forma similar al resto de plomos ibéricos. El hecho que se trate de textos largos en su mayor parte sin contexto cronológico impide en la mayor parte de los casos establecer hipótesis sólidas sobre su función. Para los aparecidos en contexto funerario (F.9.5-7), aunque sin descartar que correspondan a la actividad del difunto en vida, se ha propuesto su interpretación como textos funerarios (Hoz 1995, 60). En otros casos, por la estructura del texto en el soporte se ha planteado que se trate de correspondencia: C.21.8 (Untermann 1993) y C.21.10 (Asensio et. Al 2003). C.21.6 (Orduña 2007, 438). También en algún caso se ha propuesto su interpretación como pacto o contrato: C.21.8 (Velaza 1994).

Por lo que respecta al plomo de La Moleta, el mal estado del soporte, el estado fragmentario de los textos que contiene y la escasa información procedente de su contexto arqueológico impide cualquier tipo de precisión sobre su posible función. En cualquier caso, cabe destacar que este plomo es el primero atestiguado en este yacimiento y completa el mapa de distribución de los plomos ibéricos inscritos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEPUZ, X. (1996): "Epigrafía ibérica de La Balaguera (La Pobla de Tornesa, Castelló)", *Primeres Jornades Culturals a la Plana de L'Arc*, pp. 3-11.
- ASENSIO, D.; MIRÓ, M.; SANMARTÍ, J.; VELAZA, J. (2003): "Inscripción ibérica sobre plomo procedente de Castellet de Banyoles (Tivissa)", *Palaeohispanica* 3, pp.195-204.

- BENAGES, J. (1990): "Escriptura ibèrica sobre plom", *Butlletí de la Real Societat Arqueològica Tarraconense* 12, pp. 41-46.
- FLETCHER, D. (1967a): "Orleyl III, plomo ibérico escrito procedente de la Vall d'Uixó", *Archivo Español de Arqueología*, pp. 51-59.
- FLETCHER, D. (1967b): "El plomo escrito de el Solaig (Bechi, Castellón)", *Arse* X, pp. 4-7.
- FLETCHER, D. (1972): "Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, pp. 103-126.
- FLETCHER, D.; GINER, V. (1974): "Orleyl I y II plomos ibéricos escritos", *Homenaje a D. Pío Beltrán (Anejos de AEA)*, pp. 121-130.
- GARCIA i RUBERT, D. (2004): "El plantejament urbanístic i defensiu del poblat de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià) durant la primera edat del ferro", en *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14, pp.179-200. Universitat de Lleida. Lleida.
- GARCIA i RUBERT, D. (2005): *El poblament del primer ferro a les terres del riu Sénia. Els assentaments de la Moleta del Remei, Sant Jaume, la Ferradura i la Cogula durant els segles VII i VI ane.* Universitat de Barcelona. Tesis Doctoral inédita.
- GRACIA, F.; GARCIA i RUBERT, D.; MUNILLA, G.; VILLALBÍ, M^a. M. (2006): *La Moleta del Remei.* Guies del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona. 59 pp.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCIA i RUBERT, D. (2000): "Moleta del Remei (Alcanar, Montsià, Tarragona). Balance de la investigació 1985-1997", en *XXII Col·loque pour l'étude de l'Age du fer*, Girona, 1998. Série Monográfica 19, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona, pp. 59-71.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCIA i RUBERT, D. (2000b): "Patrimonio y docencia (I). Proyecto de conservación y difusión del poblado ibérico de la Moleta del Remei", en *Revista de Arqueologia*, n^o 231, julio de 2000, pp. 6-14.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; PALLARÈS, R. (1988): *La Moleta del Remei. Alcanar-Montsià. Campañas 1985-1986.* Publicacions de la Diputació de Tarragona, 174 pp.
- HOZ, J. DE (1995): "Escripturas en contacto: ibérica y latina", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, pp. 57-84.
- LAZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C.; FLETCHER, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uixó, Castellón), SIP Trabajos varios*, 70, Valencia.
- MAIER, J. (2000): "El Plomo de Castellón: el primer documento epigráfico ibérico hallado en la Península". *La cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas.* Madrid.
- MATAMOROS, J. (1922): *Historia de mi pueblo: Alcanar.*
- OLIVER, A.; CASABÓ, J.A.; ORTEGA, J.L. (1983): "Nuevas inscripciones en la Vall d'Uixó", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 9, pp. 243-248.
- ORDUÑA, E. (2006), *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filología de la UNED, Madrid.

Una inscripció ibèrica sobre plomo procedente del poblado de la Moleta del Remei...

- PERICOT, L. (1962): "Memoria de las actividades del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación provincial de Barcelona: Edad del Hierro", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, Cuadernos 1-3, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, p. 288, fig. 3.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002): "Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua ibera", *Cypsela* 14, 251-275.
- SILGO, L. (1989): "Tres inscripciones ibéricas", *Arse* 23, pp. 17-20.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag (ed).
- UNTERMANN, J., (1993): "Intercanvi epistolar en un plom ibèric", *Acta Numismàtica*, 21-23, pp. 93-100.
- VELAZA, J., (1994): "Sobre dos plomos con escritura ibèrica: una revisió y una noticia", *Epigraphica* 56, pp. 9-28.

Joan Ferrer i Jané
Grup Littera
e-mail: joan.ferrer@ati.es

David Garcia i Rubert
Grup de Recerca en Arqueologia
Protohistòrica (GRAP)
Universitat de Barcelona
e-mail: dgarciar@ub.edu

Isabel Moreno Martínez
Grup de Recerca en Arqueologia
Protohistòrica (GRAP)
Museu d'Arqueologia de Catalunya
e-mail: imorenom@gencat.cat

Javier Velaza Frías
Grup Littera
e-mail: velaza@ub.edu

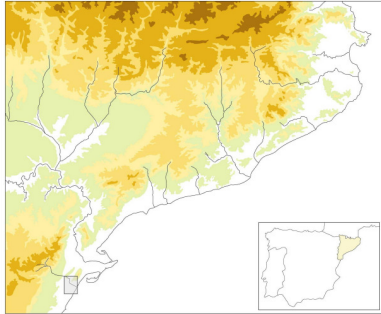


Fig. 1: Localización de la Moleta del Remei.



Una inscripción ibérica sobre plomo procedente del poblado de la Moleta del Remei...



Fig. 2: Conjunto de las estructuras exhumadas en la Moleta del Remei. Sombreado, ámbito A52.

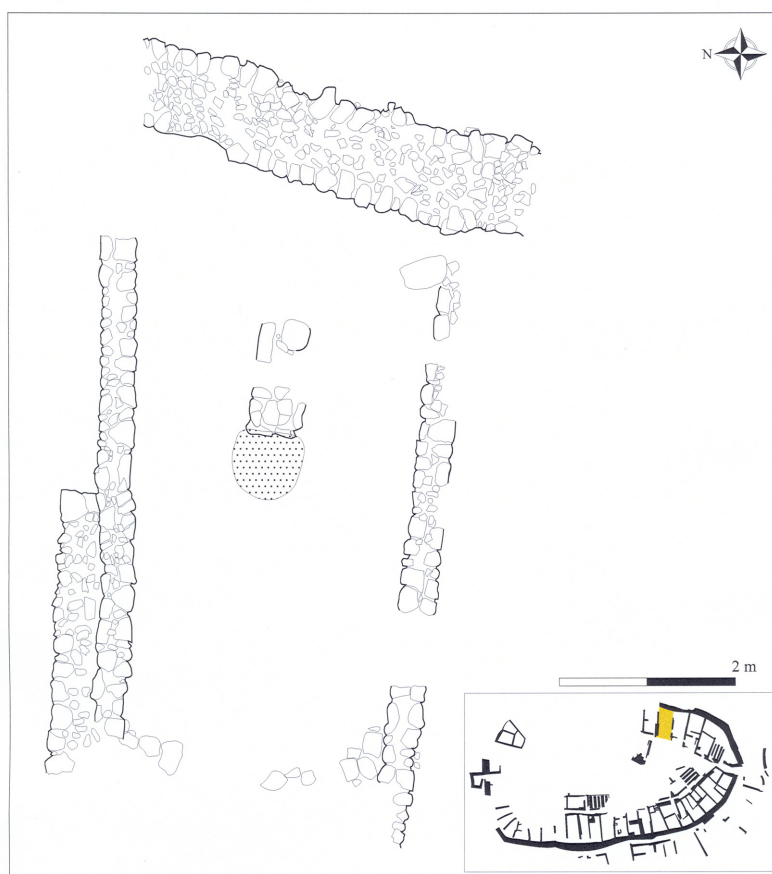


Fig. 3: Àmbito A52.

Una inscripción ibérica sobre plomo procedente del poblado de la Moleta del Remei...



Fig. 4: Imagen del plomo con inscripción
(fotografía: I. Moreno, GRAP).

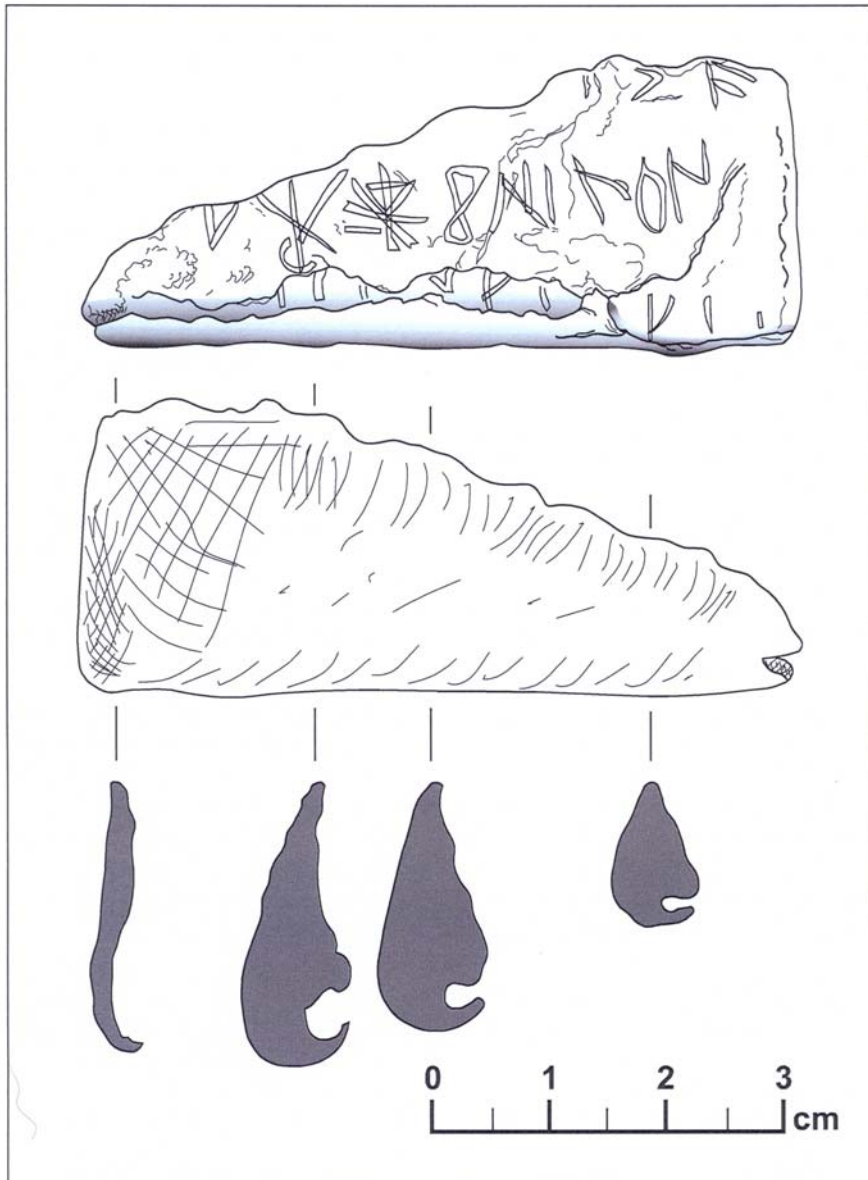


Fig. 5: Dibujo del plomo.